Zeitschrift: Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

Herausgeber: Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)

Band: 29 (1996)

Artikel: La investigación de las imágenes mentales aspectos metodológicos

Autor: Siebenmann, Gustav

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-263962

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

LA INVESTIGACIÓN DE LAS IMÁGENES MENTALES ASPECTOS METODOLÓGICOS[1]

1. ¿Qué se entiende por imagología?

Todos sabemos, y casi siempre olvidamos, que la imagen que nos hacemos en nuestra mente de la realidad no siempre coincide con ella. Paul Watzlavick[2] lo formula con agudeza: «¿Cuán real es la realidad?», se pregunta, y responde lacónicamente: «No mucho». El poder de las imágenes, estén o no ajustadas a la realidad, es indiscutible y fácil de percibir para quien preste un poco de atención, y se muestra con especial claridad y en todas sus consecuencias en el trato mutuo entre los pueblos. Estereotipos, mentalidades, prejuicios, actitudes, imágenes y otros conceptos afines los podemos sintetizar mediante el abarcador concepto de «imagen», hoy usado corrientemente. La investigación de las imágenes mentales, conocida entre tanto con el nombre científico de imagología, se ha constituido en una rama joven de la comparatística o literatura comparada[3]. A las

---

[1] La primera versión de este texto fue presentada, en el original alemán, en el simposio «*Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum*» (La imagen de América Latina en el ámbito cultural alemán), en Wolfenbüttel (Alemania), en marzo de 1989. Las actas fueron editadas por Gustav Siebenmann y Hans-Joachim König y publicadas por la editorial Max Niemeyer de Tubinga, en 1992 (Anexos de *Iberoromania*, vol. 8). La traducción aquí publicada fue realizada por Lila E. Bujaldón de Esteves (Universidad de Mendoza, Arg.), ha sido ampliada y actualizada por el autor.

[2] Paul Watzlavick, *Wie wirklich ist die Wirklichkeit? Wahn - Täuschungen - Verstehen*, München, Piper, 1987 et passim.

[3] Algunas referencias orientadoras en este campo de investigación: J. Hoffmann, *Völkerbilder in Ost und West. Auswahlbibliographie*, Dortmund, Rheinländisch-westfälische Auslandsgesellschaft, 1980; Daniel-Henri Pageaux, *La recherche en lit-*

«imágenes en nuestra mente» conviene llamarlas «imagotipos», y éstos pueden diferenciarse, a su vez, en los que nos adjudicamos a nosotros mismos - los llamados autoimagotipos - y en los que proyectamos en los demás - los héteroimagotipos[4]. Si bien la imagología es una ciencia joven, los fenómenos que estudia son antiquísimos. Los imagotipos, sobre todo los clichés sobre los pueblos, han sido y siguen siendo materia de innumerables anécdotas itinerantes. Efectivamente, ya en la Edad media, por ejemplo en Agrippa de Nettesheim (1486-1535), aparecen las imágenes nacionales del hombre amoroso, los imagotipos de la virilidad que luego irían cuajando en la literatura en personajes como el Don Juan español, el Casanova italiano, el Werther alemán[5].

En el terreno de la teoría, la investigación imagológica ha aportado una serie de conocimientos en los últimos años. En este contexto voy a señalar tan sólo seis de los resultados que considero especialmente relevantes:

1) El pensamiento que procede en imágenes presenta irremisiblemente una estructura antinómica: ante todo delimita lo propio frente a lo ajeno.

---

térature comparée en France. Aspects et problèmes, Paris, S.F.L.G.C., 1983; Hugo Dyserinck y Manfred Fischer (eds.), *Internationale Bibliographie zur Geschichte und Theorie der Komparatistik*, Stuttgart, Anton-Hiersemann-Verlag, 1985; *Imagologie, problèmes de la représentation littéraire*, Studientagung der Schweizerischen Gesellschaft für Allgemeine und Vergleichende Literaturwissenschaft (St.Gallen, Mayo 1987), *Colloquium Helveticum*, 7, 1988; José Manuel López de Abiada y Gustav Siebenmann, *Auswahlbibliographie der auf Lateinamerika bezogenen Primärlitertur seit 1800*, Tubinga, Niemeyer, 1996 (en prensa).

[4] «Estereotipo» es un término usado comúnmente; proviene de la tipografía y designa un tipo, un cliché fijo e inmutable. Tomando en consideración la capacidad de mutación que describiremos de tales imágenes, los imagólogos prefieren hablar de imagotipo en lugar de estereotipo, ya que este término alberga una inmutabilidad que en este caso no corresponde.

[5] Se encuentran más ejemplos en Thomas Bleicher: «Elemente einer komparatistischen Imagologie», en *Komparatistische Hefte*, 2, 1980, pp. 12-14.

2) Entre dos o más imágenes que alguien se hace de una determinada realidad, siempre existe una relación de referencia. Sólo la síntesis de varias imágenes lleva a un acercamiento a la realidad. Al mismo tiempo resulta que el posible contraste entre imagen propia e imagen ajena es capaz de un giro dialéctico: o bien establece uno un ideal propio y le opone los criterios de todo lo ajeno, o, por el contrario, parte de la crítica de lo propio y busca el ideal en lo ajeno.

3) La perspectiva múltiple, propia de un conjunto de imágenes, siempre muestra rasgos de un sistema. Partiendo de la polivalencia de las imágenes aisladas se forma una síntesis, de modo que la imagen aislada puede ser integrada a complejos variables de imágenes. La variedad de los imagotipos puede reducirse a «árboles» o «familias» de imagotipos, relacionándose así todos en un mismo nivel de referencia. Se puede reconocer un retículo, un molde común, una especie de «macroimagotipo». Dicho sea de paso - y sin simplificar demasiado - que la llamada «identidad cultural» podría definirse como la coyuntura de determinados sistemas imagotípicos.

4) A partir de estos conocimientos se deduce la característica subsiguiente. Consiste en que a semejantes sistemas imagotípicos les corresponde una considerable constancia y universalidad y, al mismo tiempo, una coherencia, sea real, sea aparente[6]. La cohesión de imagotipos aislados dentro de sistemas completos no sólo les otorga su valor inherente en cuanto a la cognición, sino que también explica la mencionada resistencia y perdurabilidad de los imagotipos. A partir de la ausencia (aparente) de contradicción y a base del juego entre las imágenes aisladas resulta un incremento de la plausibilidad, y de allí una supuesta objetividad, desde lo que nuevamente parte aquella peligrosa comprobación de una «veracidad" de los prejuicios. Una vez que se «reconoce» un

---

[6] Cf. Manfred S. Fischer, «Komparatistische Imagologie - Für eine interdisziplinäre Erforschung national-imagotyper Systeme», en *Zeitschrift für Sozialpsychologie*, 10, 1979, p. 41.

sistema referencial o un molde como evidente o, al menos, como plausible, incluso los imagotipos que uno nunca experimentó empíricamente aparecen como «verdaderos». Esto es válido incluso para aquéllos que uno debería reconocer como «falsos» a partir de la propia experiencia. En fin, la coherencia otorga a tales imágenes, aun cuando sean espejismos, la apariencia de veracidad. En realidad se trata de un conglomerado de expectativas que - por resultar en parte confirmadas - dan un aspecto de veracidad tanto al todo cuanto al detalle. Se produce una especie de «self fulfilling prophecy».

5) Otra consecuencia de este fenómeno referencial es el proceso de reforzamiento ya apuntado, que resulta de la correspondencia de autoimagotipos con héteroimagotipos. Ocurre como en un silogismo: El indio se siente inferior; así lo ven también los criollos y los blancos; luego él, en efecto, deberá ser inferior. El suizo se tiene a sí mismo por trabajador, emprendedor y honrado; y así se lo ve en el extranjero; así las cosas, la valoración deberá ser acertada.

6) Otra característica de tales sistemas referenciales o macroimagotipos, que se podrían entender como ideologías, es su poder de inducción. Quiero apuntar con esto la tendencia, dentro de un tal sistema, de asimilar también rasgos aislados que son contradictorios, o de otorgar a un mismo rasgo unas veces connotaciones negativas y otras veces positivas. Dos ejemplos para ilustrarlo. El primero es lo que suele llamarse exotismo. Se trata del anhelo hacia una posible alteridad contrastiva que aparece temporalmente a lo largo de la historia cultural, cada vez bajo nuevas variantes. Fue especialmente virulento, como es sabido, durante el siglo XIX. Se trata de imágenes positivas que se acumulan sobre un espacio extranjero, sobre una otredad específica, añorados como consecuencia de un cansancio y hartazgo de la civilización propia. Es así que el europeo proyectó, por ejemplo, la imagen del buen salvaje hacia América; el americano (tal el caso de Rubén Darío), por su parte, vislumbraba como exótica la imagen de una antigüedad heroica situada en la región del Mediterráneo. Cuando, en

cambio, la civilización propia padece de una crisis de identidad, entonces uno se compenetra nuevamente con lo autóctono y busca el propio «color local», lo que contribuye, para bien o para mal, a reforzar la autoimagen. Por eso los europeos, cada vez que el mundo se les volvía demasiado ancho y ajeno, resucitan la literatura lárica, la del propio terruño. Y una vez que los intelectuales latinoamericanos se dieron cuenta de que no lograban definir la propia identidad ni con modelos nacionalistas o hispanófilos o europeos, empezaron a propagar el indigenismo, por lo menos en regiones con indios y durante las décadas del 20 y del 30. Otro ejemplo: La desnudez de los indígenas fue vista por los primeros descubridores como signo de inocencia, como atributo del buen salvaje; sólo más tarde fue considerada como escandalosa por los pudorosos cristianos, e incluso como repulsiva cuando se la relacionó con el canibalismo. Consta pues que las imágenes, tanto las propias como las ajenas, pueden cobrar en una ocasión una valoración positiva, mientras en otro caso resultan negativas. El hecho real y objetivo es el mismo, pero su apreciación puede resultar totalmente opuesta, según el molde referencial en que se inserta. Tales acontecimientos hacen visible la mencionada mutabilidad de las imágenes y la labilidad de las valoraciones. Es esto, precisamente, lo que justifica la crítica apuntada al término «estereotipo» y, a la inversa, la preferencia del concepto «imagotipo».

Por último cabe hacer una reserva banal: Como ya comprobara Ludwig Wittgenstein , «la imagen misma no permite reconocer si es verdadera o falsa»[7]. Hay imágenes mentales que, según los patrones del sentido común, aciertan, y junto a ellas, las otras. ¿Qué hace el imagólogo con las imágenes acertadas? Es lícito aseverar que la pregunta de si una imagen coincide o no con la realidad resulta ser, en fin de cuentas, irrelevante, pues junto con las objetivamente

---

[7] *Tractatus*, 2.224.

adecuadas las inadecuadas se integran en la misma constelación de un molde referencial, donde operan como apoyos de la «veracidad» de un imagotipo, aun cuando éste es racionalmente falsificable. Es precisamente la mezcla no siempre advertida de lo verdadero con lo imaginario lo que produce la consabida peligrosidad del fenómeno mental que aquí analizamos. Se puede sintetizar acaso todo lo que acabamos de explicar en las concisas fórmulas de Thomas Bleicher, quien en su trabajo informativo «Elementos de una imagología comparatista»[8] distingue en la génesis de las imágenes los cinco estadios siguientes:

a) En la imagen totalizadora que se tiene del ser humano se integran tanto la visión propia como la ajena;
b) La imagen propia y sus variantes y vacilaciones se complementan;
c) La imagen del otro y su repercusión, cuando son opuestas a la propia, se rechazan;
d) La multiplicación lleva a la relativización;
e) La correlación conduce a la generalización.

2. Sobre la transmisión de las imágenes

Las vías por las que se difunden las imágenes colectivas referentes a la alteridad se pueden observar de manera ejemplar en el caso del descubrimiento de América. Aquí sólo podemos recordar de manera muy sucinta cómo el Nuevo Mundo llegó al Viejo, o sea, cómo llegaron las noticias sobre los descubrimientos a la Europa central, y de qué clase eran. Sea dicho de paso que en el contexto de la conmemoración de 1492 las fuentes llegaron a ser mejor asequibles gracias a una generosa actividad científica y editorial[9].

---

[8] Cf. Thomas Bleicher, loc.cit. (Nota 5), pp. 12-14.

[9] Fundamentales siguen siendo dos publicaciones de fechas ya remotas: Las actas del congreso *First Images of America. The Impact of the New World on the Old*, editadas por Fredi Chiappelli, 2 vols., Berkeley etc. 1976; y Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo.* Historia de una polémica, México, FCE, 1960, 1982². Las investiga-

Conste, ante todo, que la difusión de imágenes acontecía y sigue aconteciendo primordialmente en la conversación. Ahora bien, la tradición oral anterior a la grabación electrónica quedó perdida para la posteridad y resulta inaccesible a la investigación, a no ser que haya dejado huellas escritas o icónicas. Es evidente que, hasta bien entrado el siglo XX, el vehículo transmisor más importante fueron los impresos de toda clase, ilustrados o no, sencillamente por facilitar una comunicación apta para ser conservada. Esta perduración llegó a ser posible gracias a Gutenberg, que había inventado la imprenta unos 40 años antes de 1492, en Alemania. Los primeros impresos fueron, además de la Biblia, los pliegos sueltos que hoy están perdidos en su mayoría, pero también, por la casual coincidencia histórica, los relatos de viaje, las crónicas y los libros ilustrados relacionados con el descubimiento del Nuevo Mundo. Por ello el caso de la Europa germanófona es particularmente significativo, por lo que me limitaré en este contexto y a modo de ejemplo, a esta región. Hay que tener en cuenta como factor de capital importancia para la difusión de la imagen de América el hecho que precisamente la zona de lengua alemana fue pionera, en el siglo XVI, en lo que a la imprenta se refiere[10]. En ningún otro país fueron impresos tantos relatos de viaje como en las ciudades de habla alemana, principalmente en Nurem-

---

ciones más recientes se hallan resumidas en John H. Elliott, «The World after Columbus», en *The New York Review of Books*, vol. XXXVIII, 15 (oct. 1991), pp. 10-14. La "John Carter Brown Library" en Providence (Rhode Island, U.S.A.) organizó un congreso internacional con el tema: "America in European Consciousness, 1493-1750". No se publicaron actas.

[10] Según una estadística del mercado librero entre 1492 y mediados del s. XVI las proporciones que corresponden a los *americana* publicados en Europa son las siguientes:

Países germanófonos:	146 americana (101 en latín) = 28.6%
Italia:	125 americana (52 en latín) = 24.5%
España:	89 americana (18 en latín) = 17.4%
Francia:	65 americana (14 en latín) = 12.7%
Países Bajos:	31 americana (24 en latín) = 6.0%

Datos citados según Friedrich Wilhelm Sixel, «Die deutsche Vorstellung vom Indianer in der ersten Hälfte des 16. Jahrhunderts», *Annali Lateranensi*, XXX, 1966, pp. 47 ss.

berg, Francfort del Meno y Basilea. En medio siglo - concretamente entre 1600 y 1650 - se han comprobado alrededor de 1300 impresos relacionados con América, entre ellos numerosas traducciones. Sería un abuso publicar, en este marco, la lista completa de las fuentes que más ampliamente influyeron en Alemania. Menciono tan sólo las más destacables de ellas[11]. La más sensacional fue, en 1497, la versión alemana de la carta de Colón; en 1557 la *Verdadera Historia [...] de un paisaje de los [...] caníbales* en Brasil de Hans Staden; en 1567 el viaje por Brasil hasta el Río de la Plata (1534-1554) de Ulrich Schmidel, relatado en su *Verdadera y amena descripción...*; la célebre *Historia* que Girolamo Benzoni publicó por primera vez en 1565. Especial influencia sobre las imágenes de América en la mente de los europeos ejercieron, gracias a su difusión, los compendios del hugonote De Bry (1590-1634), un holandés refugiado en Francfort del Meno, obra generosamente ilustrada y de muchos volúmenes y continuas reediciones, y así mismo la relación de 26 viajes por mar recopilada por Levinus Hulsius (1598-1650). No sobre la gente del pueblo, pero sí sobre los hombres cultos de entonces, que en su mayoría sabían francés, influyó fundamentalmente la *Histoire d'un voyage faict en la terre du Brésil, autrement dite Amérique* del hugonote borgoñés Jean de Léry (primera edición 1578)[12].

---

[11] Obras de consulta sobre los relatos de viaje tempranos: Jean Paul Duviols, *L'Amérique espagnole vue et rêvée. Les livres de voyages de Christophe Colomb à Bougainville*, Paris, Editions Promodis, 1985; Dennis C. Landis (ed.), *European Americana: A Chronological Guide to Works Printed in Europe Relating to the Americas, 1493-1750*, Providence, John Carter Brown Library/New Canaan (CT, U.S.A.), Readex, 6 vols., 1984-1991; también señalamos la *Enzyklopädie der Entdecker und Erforscher der Erde*, obra actualamente en marcha, editada por Dietmar Henze, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, entregas A a I, 1978-1983.

[12] 1497 La más temprana impresión de la versión alemana de la «Carta de Colón» (= Epistola de Insulis nuper inventis [...] Cristoferi Colom [...]). Fecha del original en castellano fue el 15 o 18 de febrero de 1493; la traducción latina salió el 4 de marzo de 1493. La versión alemana fue impresa en Basilea por Michael Furter. Es sin duda el pliego suelto más importante de la Edad Moderna. Edición facsimilar Dietikon/Zürich, Josef Stocker, 1976. ./.

Sin embargo, cabe recordar lo siguiente: salvo en los casos de Niklaus Federmann, Ulrich Schmidel, Hans Staden y los jesuitas, que habían construido en Paraguay el llamado Estado de Dios, los relatos no se basaban en impresiones propias. Y aun los textos de estos viajeros auténticos están manifiestamente teñidos de imagotipos, porque el hombre no ve lo que es o lo que está, sino lo que su mente le permite ver. Por eso hallamos a la gente foránea retratada por los europeos de entonces disfrazada de aquellas características negativas que ya los pueblos antiguos y medievales adjudicaban a la llamada barbarie. En los textos de la época encontramos de manera casi idéntica aquel vocabulario que en tiempos del colonialismo europeo

---

1557 Hans Staden, *Wahrhafftige Historia und beschreybung eyner Landschaft der Wilden, Nacketen, Grimmigen Menschfresserleuthen, in der Newen Welt Amerika gelegen, vor und nach Christi Geburt im Lande Hessen unbekannt, bis auf die zwei letztvergangenen Jahre, da sie Hans Staden von Homberg aus Hessen selbst kennengelernt hat und jetzt durch den Druck bekannt macht*, Marburg, Andreas Kolbe. Traducción al alemán moderno Köln, H. Erdmann, 1982.

1567 Ulrich Schmidel, *Wahrhaftige vund liebliche Beschreibung etlicher fürnemen Indianischen Landschafften und Insulen, die vormals in keiner Chroniken gedacht, und erstlich in der Schiffart Ulrici Schmidts von Straubingen, mit grosser gefahr erkündigt, und von jhm selber auffs fleissigst beschrieben und dargethan*, Franckfurt am Main, Martin Lewchler, reimpreso en *Weltbuch*, Franckfurt am Main, Feyerabend, 1567[2]. Reprint en Graz 1962.

1579 *Der Newen Welt und Indianischen Königreichs, newe und wahrhafftre History, von allen Geschichten, Handlungen, Thaten, Strengem und Ernstlichem Regiment der Spanier gegen den Indianern...*, Basilea. Traducción de la obra (¿apócrifa?) de Girolamo Benzoni, *La Historia del Mondo Nuovo [...] La qval trata dell'Isole, & Mari nuouamente ritrouati [...]*, Venetia, Francesco Rampazetto, 1565.

1590 Theodore De Bry, *Historiae Antipodum sive Novi Orbis, qui vulgo Americae et Indiae Occidentalis nomine usurpatur*. Hasta 1634 apareció en 3 vols. en Francfort del Meno, parcialmente por M. Merian. Se trata de la colección más difundida de relatos de viaje, (mal) afamada por sus numerosos grabados que delatan la influencia de la Leyenda negra. Todas las partes aparecieron también en alemán.

1598 Levinus Hulsius, *Sechs und Zwanzig Schiffarten in verschiedene fremde Länder [...] aus dem Holländischen ins Deutsche 1650 übersetzt und mit allerhand Anmerkungen versehen*, Nürnberg, Frankfurt, Oppenheim y Hannover. Colección muy exitosa de relatos de viaje en 26 vols. Las partes IV, V, VI, XVI, XXII y XXV tratan de América.

los marineros seguirían usando para apreciar a los extra-europeos: «Los salvajes son rudos y rústicos, pesados y traicioneros, animalescos y libertinos, viven sin ley ni orden»[13]. Además fue inevitable que las diferentes posturas valorativas - tanto las peyorativas como las idealizantes - influyeran sobre las imágenes pictóricas de los ilustradores, por el mero hecho que esos grabadores nunca habían visto con sus propios ojos aquellas extrañezas que pretendían representar. Por este motivo, para captar las actitudes tomadas frente a la alteridad, hay que valerse no sólo de las imágenes mentales comunicadas oral o verbalmente, sino también de las visuales, por ser en parte producto de aquéllas. Se ve que en el contexto de la imagología, la hermenéutica de textos, la iconología y la historia del arte son ramas que importan en igual medida para la investigación.

Además, el grado en que influyen la ideología, la mentalidad, la expectativa y el interés en la comprensión de fenómenos nuevos se revela en modo diáfano en el caso del humanismo del siglo XVI y de cierta filosofía del XVIII. Los humanistas europeos, orientados sistemáticamente hacia la antigüedad, resultaron reacios a reconocer lo novedoso que se venía descubriendo y le daban, en general, la espalda. Y también la evolución propiciada por la Ilustración en tantos sectores, fue, en cuanto a la superación de prejuicios y mentalidades, mucho más lenta de lo que se podría suponer. Efectivamente, entre los más adelantados filósofos ilustrados los hubo que cayeron bajo la fatal influencia de Raynal, de Buffon y de cierto cura prusiano, Cornelius de Pauw[14], para quien el descubrimiento del Nuevo Mundo fue el acontecimiento más importante y a la vez más

---

[13] Cf. al respecto Urs Bitterli, *Die «Wilden» und die «Zivilisierten»*, Munich, dtv 1880, 1976, p. 371, 2ª ed. ampliada München, Beck, 1991. Recordamos además las concluyentes apreciaciones histórico-culturales de Arno Borst, en su ensayo «Barbaren, Geschichte eines europäischen Schlagworts», en la obra del mismo, *Barbaren, Ketzer und Artisten*, München/Zürich, Piper, 1988, pp. 19-31.

[14] Sus *Recherches philosophiques sur les Américains ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine* (Berlín 1768/69) conocieron 11 ediciones hasta 1799.

desastroso de la historia universal. Es una prueba señera de la fuerza distorsionante que pueden tener las imágenes mentales. Sin embargo, hacia findes del siglo XVIII se vino transformando para bien la apreciación del fenómeno americano, puesto que se iban renovando las motivaciones, los modos de trabajar y los objetivos, pareciéndose poco a poco a lo que harían más tarde los etnólogos. Recordemos una célebre frase de Alejandro de Humboldt (1769-1859): «Antes de juzgar las naciones, hay que estudiarlas según sus peculiaridades específicas»[15]. Huelga insistir en el papel capital que le corresponde al que fue el llamado «segundo descubridor de América», que emprendió su sensacional viaje científico entre 1799 y 1894[16]. En la apreciación posterior de América se impone cada vez más la tendencia hacia la observación personal, y los viejos mitos y los parámetros de valoración tradicionales desaparecen paulatinamente. El ansia desemboca en la curiosidad, las leyendas son reemplazadas por realidades, aunque a menudo se vinieron formando nuevos imagotipos. Con todo, los monstruos de las crónicas medievales, los bárbaros de la temprana época moderna - un tipo humano (supuestamente) malévolo, ladrón, mentiroso y corrupto - se van transformando cada vez más en seres humanos.

Pero el libro impreso no fue el único medio con que se difundían las noticias provenientes de todo el mundo, puesto que pronto apareció la prensa. En Wolfenbüttel se publicó, en 1609 y simultáneamente con la *Strassburger Relation*, el semanario más antiguo conocido. El primer número se llamó *Avisa*, desde los números siguientes - más correctamente desde el punto de vista idiomático -, *Aviso*, con el subtítulo *Relation* o *Zeitung*. El hecho de llamarse «Aviso», palabra española, atestigua el poderío mundial que tenía entonces España, por lo cual influía hasta en los idiomas extranjeros,

---

[15] Alexander von Humboldt, *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, París, 1810.

[16] Cf. Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 2 vols.

tal como sucede hoy con otras hegemonías políticas. Por la ordenación de los temas del primer número se reconoce además la jerarquía significativa que en aquella época correspondía a las regiones que se mencionan: primero viene lo que ha sucedido en Alemania, inmediatamente después lo de España, sólo luego y en este orden se mencionan las noticias referentes a Holanda, Inglaterra, Francia, Hungría, Austria, Polonia; recién al final entra lo acontecido en las provincias de la India Occidental y Oriental. Como vemos, el eurocentrismo, entonces bien comprensible, viene de muy lejos. Además, el contexto en que se integraba lo novedoso del Nuevo Mundo, en aquellos noticieros primerizos, se desprende del ejemplo aquí traducido, procedente del nº 14 del *Aviso* (19-IV-1609):

> En Inglaterra diz que una nave de Guinea atracó con un extraño monstruo humano de las Indias Orientales y con otras preciosidades a bordo. [Y se continúa con la noticia siguiente:] Cerca de Füsslingen fue capturada en una roca plana otra ballena grande, lo que es de mal agüero.

Rarezas, mitos y malos presagios se mezclan sin distinción. Observamos claramente en qué medida, en las décadas después del descubrimiento, las regiones transoceánicas eran todavía un mundo imaginario, nacido en la mente de los europeos estupefactos. Recordemos que la mayoría de las crónicas y los relatos de los descubridores y exploradores, también las visiones de los vencidos, fueron traducidos tardíamente al alemán. Recién con miras a 1992 se editaron nuevamente y, en parte por primera vez, se hicieron accesibles a un vasto público[17].

---

[17] Por ejemplo en Emir Rodríguez Monegal (ed.), *Noticias secretas y públicas de América*, Biblioteca del Nuevo Mundo 1492-1992, Barcelona, Tusquets, 1984, con 33 fragmentos de fuentes y numerosas ilustraciones, en parte modernas; Frauke Gewecke, *Wie die neue Welt in die alte kam*, Stuttgart, Klett Cotta, 1986; Sergio Buarque de Holanda, *Visión del paraíso*. Motivos edénicos en el Descubrimiento y Colonización del Brasil (1968), Caracas, Biblioteca Ayacucho, vol. 125, 1987; Dieter Janik y Wolf Lustig (eds.), *Die spanische Eroberung Amerikas. Akteure, Autoren, Texte*. Eine

3. Sobre la relevancia de los tipos de texto

Ubicar las fuentes susceptibles de abarcar imágenes es cosa menos sencilla de lo que en un primer momento uno pudiera pensar. La imagen que, por ejemplo, nos hacemos de otro país, los estereotipos étnicos, los prejuicios nacionales y raciales, son fenómenos que se manifiestan en el trato interpersonal, en la conversación cotidiana, en los medios. Por ello son objeto - también y particularmente - de la investigación sociopsicológica. A menudo se enuncian en un contexto humorístico y son tema predilecto de chistes y anécdotas que se cuentan gustosamente. El enunciado oral, sin embargo, es volátil, efímero, difícilmente captable, de modo que como fuente imagológica sólo sirve para el presente. Cuando queremos ir más allá de nuestra memoria individual o colectiva, hacia el pasado, sólo están a nuestra disposición las fuentes conservadas y legibles, vale a decir, los «textos» escritos o gráficos: libros, periódicos, revistas, comics, dibujos y grabados, mapas, pinturas, fotografías, quizás películas. Se entiende, por supuesto, que la relevancia de tales fuentes para la imagología está en una relación directa con su difusión. Por lo tanto el criterio del éxito de la recepción es más importante que la valoración estética. Dicho de otro modo: un texto muy leído que pertenece a la literatura popular es, gracias a su difusión, una fuente más importante que una obra estéticamente valiosa, sólo accesible a una élite intelectual. A nadie debe chocarle que autores de nivel tan distinto como Hofmannsthal y Karl May sean fuentes equiparadas en nuestro contexto. La variedad de los tipos de texto que pueden ser tomados en cuenta como portadores de imágenes se desprende de la lista siguiente:

— Textos publicitarios para libros, viajes, productos.

---

kommentierte Anthologie von Originalzeugnissen, Francfort del Meno, Vervuert, 1989; Karl Kohut (ed.), *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación y representación*, Francfort del Meno, Vervuert, 1992. Mención especial merece la *Colección documental del descubrimiento (1470-1506)* (*Diplomatario colombino*), 3 vols., Madrid, Ed. Mapfre, 1992.

— Impresos de partidos políticos, asociaciones culturales, sociedades de beneficencia, organizaciones para la ayuda al desarrollo, para el fomento de los contactos internacionales: ese conglomerado de impresos designado como literatura «gris» por los bibliógrafos, por ser difícilmente localizable y por no estar integrada en los catálogos de bibliotecas.
— Productos de la prensa.
— Manuales de enseñanza, particularmente de historia, geografía, cultura comparada y, también, de idiomas extranjeros.
— Libros científicos sobre geografía, culturas arcaicas o exóticas, historia de la economía e historia de la literatura.
— Guías con consejos para emigrantes.
— Cartas de emigrantes a sus familiares o amigos.
— Escritos eclesiásticos, publicaciones de las misiones.
— Libros de viaje, tanto de viajes de exploración como de aventuras; también viajes imaginarios.
— Fotonovelas, relatos ilustrados, comics.
— Diarios, memorias y cartas de autores que viajaron mucho.
— Libros humorísticos dedicados a una determinada región, chistes y cuentecillos, especialmente aquellos con caricaturas comentadas.
— Finalmente los textos ficcionales de todo género, sin excluir el importante sector de la literatura juvenil.

4. Sobre la percepción divergente de la alteridad. *El caso del Mundo Nuevo visto por el Viejo.*

Como es fácil de comprobar empíricamente, existen ciertas situaciones en las que con particular impacto y frecuencia suelen producirse imágines mentales distorsionadas. Se trata de circunstancias en que individuos o colectividades se hallan enfrentados a algo extraño y desconocido. Después de lo expuesto más arriba no podrá sorprender el hecho que una alteridad determinada pueda provocar reacciones sumamente dispares, según el caso. De manera que una determinada otredad no es siempre y en todas partes percibida y experimentada de modo igual. Un ejemplo de particular evidencia e

interés son las imágenes que se formaron los europeos, al correr de los siglos, de ese insospechado Mundo Nuevo descubierto por Colón. El caso es tan elocuente que le vamos a prestar aquí, de paso, la atención que merece[18].

En relación con América es importante la disparidad que existía, por una parte, entre los descubridores y conquistadores de la península ibérica y, por la otra, el resto de los europeos. Éstos se alejaron más tempranamente de las imágenes míticas que España y Portugal, lo que se explica con el desfase en el cambio de perspectiva cultural. Con el Renacimiento, Europa adquirió pronto ese rasgo que se dio en llamar *curiositas*, es decir, la ambición y el deseo por conocer, el goce de descubrir y experimentar, sea gratuito, sea orientado hacia una finalidad concreta. Como Hans Ulrich Gumbrecht opina en un artículo interesante[19], los españoles, en un primer momento después de 1492, no podían sino subsumir el mundo recién descubierto en aquellas experiencias históricas de alteridad que habían hecho anteriormente, a saber, encontrándose con esos otros mundos «nuevos» descubiertos antes y después de Colón: con el Islam, con la Italia del Renacimiento, con el individualismo del pietismo flamenco. Por otra parte, la presión de la Contrarreforma volvió a incorporar las primeras experiencias del Nuevo Mundo dentro del sistema cosmogónico de la Edad Media, en parte intacto por la tradición, en parte impuesto por Felipe II (1556-1598), a la zaga del Concilio de Trento (1545-1563). Así se explica que, curiosamente, la experiencia de la otredad en el Nuevo Mundo estuviera privada, para los españoles de entonces, de aquella *curiositas* que caracterizó, en el resto de Europa, la actitud de expectativa y de innovación durante

---

[18] Cf. Gustav Siebenmann, «Reflejos. Cómo Europa y Latinoamérica se veían y se ven recíprocamente», en *La Torre*, NE, Año IX, N° 33 (Puerto Rico, Enero-Marzo 1995 [1996]), pp. 11-28.

[19] Hans Ulrich Gumbrecht, «Wenig Neues in der Neuen Welt. Über Typen der Erfahrungsbildung in spanischen Kolonialchroniken des XVI. Jahrhunderts», in W.-D. Stempel y K. H. Stierle (eds.), *Die Pluralität der Welten. Aspekte der Renaissance in der Romania*, München, Fink, 1987, pp. 227-249.

la temprana y la posterior Edad moderna, resultando ser allí un importante factor renovador. Fue durante el breve y transitorio lapso del Renacimiento en que también en España y Portugal se admitía un subjetivismo, con lo que también allí fue posible la racional distinción entre fines y medios, de modo que nació en la Península aquella movilidad que permitió a estas dos naciones marineras los tempranos impulsos de descubrir mundos nuevos. En España - según Gumbrecht -, después del descubrimiento de Colón, no se conoció aquella experiencia de la alteridad que hoy esperaríamos. Llama la atención, por ejemplo, que justamente las crónicas tempranas y las relaciones españolas y portuguesas a raíz de 1492 conservan aún manifiestas proyecciones de mitos antiguos en sus visiones del Nuevo Mundo. Parece que la *curiositas* sólo resucitó entre los españoles cuando los hombres de la Europa central ya habían dado el próximo paso en la evolución cultural: de la *curiositas* a la *scientia*, al conocimiento científico.

Con todo, parece que podemos partir del hecho que para los españoles y los portugueses, también para el resto de los europeos, en las décadas posteriores a 1492 la América recién descubierta era poco más que un rumor, horrible y hermoso a la vez. Considerado de forma retrospectiva parecería que los holandeses y los alemanes hubieran estado particularmente deseosos de sensacionalismo en cuanto al celo por los relatos de viaje monstruosamente ilustrados. Pero el hecho está relacionado con los peculiares adelantos técnicos de la imprenta en algunas ciudades de esta región. Sólo así se puede explicar por qué casi no se conocen ilustraciones de los mismos cronistas ibéricos, mientras que, por el contrario, se conservan centenares de *americana* españoles y portugueses carentes de grabados. Parece que los alemanes, los suizos y los holandeses fueron las primeras víctimas del éxito de un nuevo medio masivo: las crónicas ilustradas. La avalancha de imágenes extrañas en la mente de los copistas, traductores, tipistas y grabadores, así como por último en los lectores, oyentes y videntes, debe haber sido por entonces inmensa: un mundo lleno de gente desnuda, de caníbales, macrópodos, minotauros, sirenas, hombres sin cabeza de Guayana, amazonas de

Brasil, centauros de un solo ojo, hombres con cola de la Tierra del Fuego, gigantes de Patagonia[20]. Frente a esto influían modestamente, pese a su persistencia, las utópicas visiones de un paraíso terrenal, las profecías bíblicas de una humanidad redimida, sin pecado original.

Ahora bien, la experiencia de la otredad tiene siempre como consecuencia un incremento del conocimiento propio de quien la experimenta. Por consiguiente, gracias a los descubrimientos ultramarinos también los europeos alcanzaron una imagen propia más aguda. Las hazañas de Colón, en 1492 y después, y las consecuencias de aquella alteridad experimentada tan profundamente por los europeos despiertan - no por pura casualidad - un interés científico creciente a lo largo de nuestro siglo, haciéndose más intenso a partir de la unificación de Europa. Prueba de ello son los numerosos congresos científicos y una multitud de publicaciones[21].

Ahora bien, es de interés, en este contexto, la mención de las relaciones del mundo de habla alemana con las Américas[22], porque el modo en que los pueblos se aprecian mutuamente, depende muy

---

[20] Se encuentran ilustraciones, por ejemplo, en Ulrich Knefelkamp y Hans-Joachim König (eds.), *Die Neuen Welten in alten Büchern*. Entdeckung und Eroberung in frühen deutschen Schrift- und Bildzeugnissen, Katalog, Bamberg, Staatsbibliothek, 1988; también en el libro de Duviols citado en la nota 11.

[21] La serie fue iniciada por Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique: la question de l'autre*, Paris, Seuil, 1982. En la Sorbona, desde el 8 al 9 de marzo de 1990, tuvo lugar un encuentro interdisciplinario similar al de Wolfenbüttel (ver nota 1). El tema fue la alteridad en el ámbito ibérico e iberoamericano. Las actas también fueron publicadas: Agustín Redondo (ed.), *Les représentations de l'autre dans l'espace ibérique et ibéro-américain* (perspective synchronique), Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1991. Véase además la nota 17.

[22] Cabe quizá rememorar que, hasta aproximadamente 1575, todos los informes sobre la llamada «América» tratan únicamente de las regiones descubiertas hasta entonces, en ese continente doble, por españoles y portugueses, es decir del Caribe, de la América Central y de los litorales adyacentes hacia el norte y hacia el sur. La dislocación y restricción de la región denominada América (nombre acuñado - como es sabido - por el alemán Matthias Ringmann, en 1507), desde México, Centro y Sudamérica hacia el norte, haciendo que América llegara a ser sinónimo de U.S.A., sólo se produjo paulatinamente a partir de la Ilustración en el siglo XVIII.

estrechamente de cómo estaban y están relacionados unos con otros, histórica, económica y políticamente. Es la base de cualquier análisis de los imagotipos étnicos. Por ello la historia de las relaciones entre - en nuestro caso - el ámbito de lengua alemana y Latinoamérica es de importancia fundamental como presupuesto de las imágenes cambiantes y evanescentes que se vinieron imponiendo. Dichas relaciones son, en general, satisfactorias, por el solo y simple hecho que ningún pueblo de habla alemana tuvo pretensiones coloniales de largo alcance en el Nuevo Mundo. La dinastía de los Habsburgo - pese a la denominación de «Casa de Austria» - no fue identificada con la nación de Austria, sino con España, acertadamente. Los únicos germanos que en los primeros tiempos después del descubrimiento pudieron viajar - con permiso de España - al Nuevo Mundo, fueron o mercenarios o delegados de las casas comerciales de los Fugger y Welser de Augsburgo. Ni siquiera el feudo que, como recompensa de sus créditos, Carlos V otorgara a los Welser en el norte de Venezuela y en la región que más tarde se llamaría Colombia, condujo - como es sabido - a un éxito colonizador germano. La expedición de Ambrosius Alfinger cerca de Coro y Maracaibo y la de su sucesor, Georg von Speyer, tampoco tuvieron éxito. Otro delegado de los Welser, Niklaus Federmann, originario de Ulm, partió entonces en dirección de los Andes hacia la región de la actual Santa Fé de Bogotá, para buscar el tan codiciado Dorado. Pero el alemán tuvo que resignarse al veredicto del Consejo de Indias y ceder el lugar de Gobernador del Virreinato de Nueva Granada a Belalcázar y a Jiménez de Quesada. También el sucesor de Federmann, Philipp de Hutten, buscó en vano el anhelado Dorado, y cuando murió asesinado, junto con Bartolomé Welser, desapareció para siempre la empresa colonizadora alemana en la parte norte de Sudamérica, y el feudo de la casa Welser volvió a la corona[23]. De aquí en adelante, el Consejo

---

[23] La reciente presentación - exageradamente bélica - de estos episodios, hecha por Gottfried Kirchner en el semanario *Die Zeit* (15 de noviembre de 1991, pp. 49 ss.), publicada además en forma de libro, y sobre todo la filmación correspondiente por la televisión alemana, pintan con demasiada parcialidad - síntoma del actual tesón

de Indias no admitió a ningún otro extranjero en el territorio colonial. A partir de 1562 y mientras tuvo poder la Inquisición, sólo otorgó permiso de viajar hacia esos parajes transoceánicos a individuos, y nunca más a grupos.

Germán Arciniegas, que ha resumido el papel de los germanos en la conquista de América[24], opina - juicio digno de mencionar - que si los Fugger y los Welser hubieran sido, en aquellos tiempos, suficientemente enérgicos y menos reservados, hubieran podido tomar el control de la situación en América. Entonces hubiera sido muy bien posible - según el historiador colombiano - que el estandarte de Castilla no se hubiera mantenido por largo tiempo en el Nuevo Mundo. No es de pasar por alto que Arciniegas y muchos latinoamericanos, antes y después de él, hubieran deseado que los colonizadores fueran otros, y no los españoles.

Otro hecho importante en las relaciones entre Alemania y América durante el Renacimiento fueron los tempranos logros cartográficos. Fue Ringmann quien en 1507 bautizó la nueva parte de la tierra con el nombre de América, en honor de Vespucio. Esto tiene que ver nuevamente con el hecho ya mencionado que nuestros países se habían transformado en zonas pioneras en cuanto a la imprenta y la cartografía.

La postura positiva de los americanos frente a los germanohablantes, basada en esa temprana historia que acabo de resumir, llegó a ser aún más predominante después del mencionado viaje de Alejandro de Humboldt, del cual diría más tarde Bolívar que el alemán hizo más por América que todos los conquistadores juntos. Luego, a mediados del siglo XIX, el escritor hamburgués Friedrich Gerstäcker (1816-1872)[25] contribuyó mucho a la popularización de

---

autocrítico en la RFA - los rasgos bélicos, poniendo en una falsa luz la participación alemana en la conquista de América.

[24] Germán Arciniegas, *Germans in the Conquest of America*, New York, Macmillan, 1943, la cita procede de la p. 201.

[25] Sonja P. Karsen, en su breve artículo «Latin America through German Eyes» (en *The Texas Quarterly*, winter 1977, pp. 23-31), se refiere al relato de viaje de Gerst-

América en los países de lengua alemana, gracias a sus numerosos viajes y especialmente con los 150 volúmenes de su obra. El triste episodio con el emperador austriaco Maximiliano de Habsburgo no tuvo que ver tanto con Austria como con los intereses de Francia en México. El valiente barón Carlos von Gagern luchó a la vez contra los franceses y contra las tropas de Juárez, siempre a favor del pueblo mexicano y de sus derechos, de modo que en el México de entonces un alemán actuó como defensor de la democracia. Las relaciones posteriores fueron influidas, casi siempre positivamente, por la emigración masiva de alemanes, austriacos y suizos hacia América. Fue así tanto en el caso de la migración generada en Europa por el hambre y por razones económicas (hasta los años 1930), como en aquella posterior, forzada por razones políticas. En los años después de la Segunda Guerra Mundial los países de habla alemana, vueltos a la prosperidad, crearon, por una parte, una especie de padrinazgo para con los países latinoamericanos a través de una activa ayuda para el desarrollo y, por otra, con tratados comerciales y el asentamiento de grandes empresas industriales, operaciones que para los latinoamericanos se diferencian positivamente del permanente o latente imperialismo de la política comercial exterior tanto de los Estados Unidos como del antiguo bloque soviético. En fin, por lo que a los alemanes se refiere, observamos más logros que fracasos en Latinoamérica, un hecho que reconocemos en la impresionante documentación de Hartmut Fröschle[26]. En un anexo cronológico de 22 páginas en letra pequeña - que se inicia ya en 1492 - se encuentran registrados los nombres y hechos más importantes de esta historia. Fröschle señala allí que por aquellas alturas (1978) vivían en Latino-

---

äcker titulado *Achtzehn Monate in Süd-Amerika und dessen Colonien*, Leipzig 1863, 3 vols. Ella alude allí mismo a Victor Wolfgang von Hagen, *South America Called Them*, New York, A. Knopf, 1945, y a la tesis de Alfred Kolb, «Friedrich Gerstäcker and the American Frontier», en *Dissertation Abstracts*, 28, 1967.

[26] Hartmut Fröschle (ed.), *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung*, Tubinga/Basilea, Horst Erdmann, 1979.

américa más de dos millones de germanohablantes y algunos millones de ascendencia alemana.

Los que emigraron de Europa a Latinoamérica por motivos económicos, muy especialmente los que lo hicieron por causas políticas o raciales en los años 1930 y después, sólo en parte quedaron en el Nuevo Mundo. Los que regresaron tras una estancia más o menos larga fueron los primeros «repatriados» después de Humboldt, o sea testigos que habían vivido en aquel continente durante un cierto tiempo y que por consiguiente lo podían juzgar por su propia experiencia. Son ellos quienes no basaban ya sus juicios únicamente en los imagotipos tradicionales en Europa. Además, la época en que los libros fueron los más influyentes gestores de imágenes y los verdaderos formadores de opinión, finalizó poco después de la Segunda Guerra Mundial. Tomaron el poder, inmediatamente después, los nuevos medios de comunicación, que, a su manera, o «exotizaron», o ideologizaron la imagen de Latinoamérica. Contra esa desinformación queda como única defensa posible el afortunado hallazgo de algún ponderado relato de viaje, de algún libro especializado en la materia o la lectura de la buena literatura latinoamericana, que recientemente es asequible copiosamente, también a los germanófonos, gracias a las traducciones[27].

En conjunto y en el transcurso de las épocas, según vemos, se puede apreciar la presencia de los germanohablantes en Latinoamérica como constructiva. De ahí que hayan resultado en la población latinoamericana, consecuentemente, una serie de imagotipos positivos respecto de los germanófonos. De hecho nos salen al encuentro simpatía, consideración y respeto. En cambio, este afecto sólo

---

[27] Cf. para ello Gustav Siebenmann, *Die neuere Literatur Lateinamerikas und ihre Rezeption im deutschen Sprachraum.* Con un resumen en castellano, Biblioteca Ibero-Americana, vol. 17, Berlín, Colloquium Verlag, 1972, 90 pp.; del mismo autor y Donatella Casetti, *Bibliografía de las traducciones del español, portugués y catalán al alemán (1945-1983),* Anexos de *Iberoromania*, vol. 3, Tubinga, Niemeyer, 1985, 190 pp.; Dieter Reichardt (ed.), *Autorenlexikon Lateinamerika*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1992, 738 pp.

parcialmente es recíproco, precisamente porque ciertas imágenes conservadas en la mente colectiva de los alemanes condicionan semejante actitud negativa. ¿Cómo surgieron estas imágenes?

5. Los sistemas imagotípicos en el ámbito cultural alemán.

Si en tiempos remotos las imágenes visuales eran tales como uno puede ver, por ejemplo, en los libros ilustrados de De Bry, ¿cómo deben haber sido entonces las imágenes mentales? Su cantidad provoca confusión, pero, como sabemos, de este repertorio puede abstraerse un número reducido de sistemas imagotípicos, de moldes o niveles referenciales. Quiero enumerar aquí los más importantes, comenzando por los de la temprana modernidad y llegando a los más recientes:

— La proyección de mitos antiguos y bíblicos hacia el Nuevo Mundo.

— América como espacio de la utopía, también como mundo al revés, trastocado.

— América como el Dorado, como venero de riquezas incomparables.

— América como continente de una realidad monstruosa, del canibalismo, de la naturaleza degradada, de la barbarie.

— Más tarde, junto a lo anterior y en contradicción sólo aparente, América como región exótica, como espacio de una naturaleza indomable, imagen ésta que los románticos transformaron en idilio.

— Los resabios de la Leyenda Negra, de aquella campaña antihispánica en Europa entre 1550 y 1630, cuyo efecto negativo se proyectó, mediante imagotipos pertinaces también hacia Hispanoamérica, por lo menos en parte[28].

---

[28] Véase al respecto Gustav Siebenmann, «Análisis contrastivo de las imágenes que se formaron los países germánicos de España y de América Latina, respectivamente, desde el siglo XVI», en sus *Ensayos de literatura hispanoamericana*, Madrid, Taurus, 1988, pp. 301-317.

— Un importante complejo imagotípico es el del 'buen salvaje', un mito traído tanto de ambas Américas como de los indígenas de otros continentes, con su variante americana de las amazonas.

— Otro complejo imagotípico son las llamadas robinsonadas: el Nuevo Mundo como espacio oportuno para el eficiente «selfmade man», domador de la naturaleza, cuyo prototipo dieciochesco era Robinson Crusoe.

— De allí se deduce además la imagen de América como destinatario por excelencia de aventureros.

— La representación, procedente de una Europa cansada de su civilización, de un hombre americano en todos los aspectos mejor, que incluye en amplia paleta desde lo idílico del indígena romántico hasta la idealizada autoimagen del latinoamericano, imagotipo divulgado en el fin de siglo (piénsese, por ejemplo, en José Enrique Rodó y su libro *Ariel*, 1900).

— Otra consecuencia resultó ser el conocido mito, por lo menos para la parte norte del continente americano, del país que brinda ilimitadas oportunidades y - por lo menos temporalmente y esta vez referido tanto al norte como al sur de la región, particularmente al Brasil - el mito de un continente (o de un país) del futuro.

— La proyección de un mundo explotado, destruido primero por los europeos y luego por otros poderes imperialistas, raíz de un dramático complejo imagológico difundido por ambos lados del Atlántico, que arranca desde la esclavización de indios y negros y pasa por los abusos en las plantaciones, por la explotación de las materias primas y por la producción agraria, ambas en dependencia del extranjero, sumándose el todo en la problemática del llamado Tercer Mundo.

— Otra imagen, también ella, como la mayoría de las demás, basada en la realidad histórica - de una América Latina refugio (entre otros) para los pobres y los perseguidos (de cualquier facción) del Viejo Mundo.

— Luego se produjo, sobre todo en Latinoamérica y desde los años 1950, una revolución espiritual, la llamada teología de la liberación, que desde entonces define la imagen que se hace el cristiano europeo de aquel continente.

— Desde los escritos de Hegel, y con renovada fuerza desde 1910, comienzo de la Revolución mexicana, Latinoamérica pasa por ser el continente del golpe, de la rebelión, del violento motín social o político y, por consiguiente, de la endémica inestabilidad. Durante el movimiento occidental del 68 la juventud rebelde invocaba como modelos a los protagonistas de la oposición antiimperialista y de las guerrillas en Latinoamérica, última región del mundo donde cabían revoluciones a favor de un socialismo utópico.

— Luego, sobre todo gracias al pudiente impacto de los medios de comunicación de masas, se produjo otro imagotipo negativo, que infelizmente se basa en una triste realidad: los latinoamericanos como productores y traficantes de drogas, torturadores, guerrilleros anárquicos y crueles.

— Una macroimagen positiva por fin se divulga, desde los años 60, también por la región germanófona: Latinoamérica como continente que alberga una cultura de manifiesta excelencia, lo que largamente había sido ignorado y recientemente se manifiesta sobre todo en la literatura, las artes y la película.

— Otro macro-imagotipo, positivo aunque difuso, resultó de los largos contactos que tuvieron los europeos con los latinoamericanos gracias al comercio y a la emigración en el siglo pasado y hasta hoy día: una apreciación que bien podría ser definida con el título que Walt Disney dio a una famosa película suya: «Saludos amigos». El mote implica la admiración, sobre todo de parte de la tediosa y lenta gente del norte, por la vitalidad, la espontaneidad, la capacidad de alegría y amistad, la sensualidad y la musicalidad de los latinoamericanos.

— Finalmente - como campo referencial muy genérico y pertinente al terreno de la antropología cultural - la alteridad que sigue sintiendo el europeo frente a Latinoamérica (como frente a las demás regiones extraeuropeas). Desde el libro mencionado de Todorov (ver nota 20) sobre las consecuencias del descubrimiento del Nuevo Mundo, esta dimensión se ha hecho visible también como nivel referencial para los autoimagotipos europeos. A este macroimagotipo de la alteridad pertenece toda una serie de imagotipos, como por ejemplo la diferente

mentalidad económica, el comportamiento sexual y social diverso, una distinta moral pública...; en suma: la alteridad del ente social o el ser «otro», antropológicamente.

6. La imagología: un arma pacífica contra la marginación social y contra los prejuicios étnicos y raciales.

La imagología, según esperamos haber mostrado con lo que precede, es un campo cuya exploración debe hacerse, a la vez, con disciplina y con sutileza. Requiere, además, cierta paciencia y mucha lectura. La recompensa *del esfuerzo* reside en la perspectiva de contribuir, mediante el análisis, a la mutua comprensión entre los pueblos, a la paz entre capas sociales en desequilibrio, a la tolerancia frente a cualquier tipo de otredad y, en general, a la abolición de los falsos prejuicios. Éstos se originan siempre como reflejo defensivo frente a una amenaza que tantas veces no es sino imaginaria u obsoleta. El único procedimiento eficaz en la lucha contra el terrible arraigo que tienen las ideas preconcebidas consiste en desvelarlas como tales, sea «falsificando» lo falso y «verificando» lo verdadero. Son muchos, por ende, los campos en que urge que la imagología esclarezca por qué han llegado a ser conflictivos. Trátese de religiones, de razas, de etnias, de géneros, de culturas, la investigación de los orígenes de valoraciones peyorativas nos facilita los mejores argumentos en este imprescindible discurso esclarecedor. No todas las ramas de las ciencias humanas pueden reclamar una utilidad social parecida.

Gustav Siebenmann
Universidad de Sankt Gallen